

Correspondencias

(Charles Baudelaire)

Naturaleza es templo donde vivos pilares
dejan salir a veces sus confusas palabras;
por allí pasa el hombre entre bosques de símbolos
que lo observan atentos con familiar mirada.

Como muy largos ecos de lejos confundidos
en una tenebrosa y profunda unidad,
vasta como la noche, como la claridad
perfumes y colores y sonos se responden.

Hay perfumes tan frescos como carnes de niños,
dulces como el oboe, verdes como praderas,
y hay otros corrompidos, ricos y triunfantes.

Que la expansión poseen de cosas infinitas,
como el almizcle, el ámbar, el benjuí y el incienso,
que cantan los transportes del alma y los sentidos.

Análisis

“Correspondencias” nos plantea que:

- La naturaleza es una “correspondencia del cielo”, siendo el cielo el paraíso, el ideal platónico, su mundo de las ideas, las verdades eternas.
- Los diferentes aspectos sensibles de la naturaleza (los sentidos) se “corresponden” entre sí, es decir, podemos asociar uno al otro, y son expresiones múltiples de una unidad esencial.
- Que el mundo sensible y el mundo de las ideas se corresponden, y que el segundo puede ser expresado por medio del primero (dadas las correspondencias). Lo natural y lo espiritual también convergen en esta analogía.

El mundo de las “correspondencias” es un mundo sobrenatural. De manera que su encuentro es un reencuentro con lo primitivo. Conocerlo es recordar, recordar lo divino, recordar a Dios, a la idea, al ideal, como decía Platón. Esa es la misión fundamental de la poesía, y la del poeta es de descifrar, de intuir en los “bosques de símbolos” la unidad del mundo, de la creación, del hombre y de la idea.